

PUNTUALIZACIONES DE MARTIN VILLA A BANDRES

# «ESTAMOS ANTE LA NECESIDAD DE DEVOLVER A UNA POBLACION SU DIGNIDAD»

**No hay guerra civil abierta ni larvada**

Madrid. (De nuestra Redacción.) Como respuesta a la interpelación del senador Juan María Bandrés, el ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, expuso ante el Pleno del Senado un extenso informe, del que seleccionamos los puntos más relevantes:

**EL GOBIERNO NO ELUDE SU RESPONSABILIDAD.**—El Gobierno no trata de eludir su responsabilidad en este punto. Sabe que a él le corresponde prioritariamente la obligación de prevenir y reprimir el terrorismo. Pero frente al terrorismo y sus consecuencias todos debemos, de alguna manera y en mayor o menor grado, sentirnos responsables, puesto que, al cabo, todos también resultamos, en cierto modo, afectados.

Me sorprende mucho que un jurista tan riguroso como el señor Bandrés sea capaz de incurrir en lapsus tan grave. Porque me resulta sencillamente inconcebible que el señor Bandrés no sepa a estas alturas

qué es un preso político y, sobre todo, que no sepa, pueda o quiera distinguirlo con la nitidez suficiente de un presunto asesino. Porque es cierto que la causa próxima de los sucesos de Pamplona fue la exhibición de una pancarta en la plaza de

- No se irán del País Vasco los Cuerpos de Seguridad del Estado
- *El Gobierno asume plenamente su responsabilidad política*
- E. T. A. es la que mata y roba en las Vascongadas

toros, pidiendo la libertad de unos detenidos, puestos ya, por cierto, a disposición de la autoridad judicial. Pero no es en absoluto verdad que tales detenidos fueran presos políticos, ya que se trataba nada más y nada menos que de personas acusadas de haber participado en el asesinato del subteniente de la Guardia Civil, don Juan Esevenri, y cuyos detenidos estaban ya entonces a disposición de la autoridad judicial, concretamente del Juzgado de Instrucción número 2 de Pamplona, y cuyas actuaciones se hayan actualmente pendientes del trámite de calificación del Ministerio Fiscal.

Todos deberíamos tener exacta conciencia de que ahora de lo que se trata en el País Vasco, con la colaboración de todos, primordialmente del propio País Vasco, del Gobierno y de los Cuerpos de Seguridad del Estado, es de impedir que la E. T. A. y sus organizaciones paralelas, sus cómplices y colaboradores, conviertan a los vascos en presos de su propia política de terror, de crimen y de violencia.

**PAMPLONA ES BLANCO DE LA E.T.A.**  
En relación con lo sucedido en Pamplona el día 8 de julio, lo primero que me veo en la precisión de decir es que no se puede ni se debe aislar la entrada de la Policía Armada en la plaza de toros, del clima de violencia artificial y previamente creado en Navarra y en su capital. En este sentido, deseo ser muy claro. Y lo deseo para decir que desde hace algún tiempo Navarra y, muy en especial, la ciudad de Pamplona, viene siendo blanco de la E.T.A. y de sus organizaciones paralelas con el intento, no logrado, de colonizarla por el terror. Los conatos en este sentido tuvieron también su expresión en los días inmediatamente anteriores a los Sanfermines.

Es en este marco en el que hay que encuadrar los sucesos de Pamplona. Es en el marco de la estrategia terrorista e independentista de la E. T. A. donde hay que situar los acaecidos el 8 de julio.

**CLIMA DE GUERRILLA URBANA.**—Esa misma situación de provocación y violencia se repite el día 11 en San Sebastián a consecuencia de una manifestación contra los Cuerpos de Seguridad del Estado, colocándose barricadas en la Cuesta de Aldapeta, desde la que se hostiga a la Policía Armada, que tiene su cuartel al final de dicha Cuesta.

Y en ese mismo clima de guerrilla urbana se desarrollan los sucesos de Rentería, cuando unos 2.000 manifestantes impiden por la fuerza que una sección y media de la Guardia Civil consiga retirar una gran barricada que interrumpía el tráfico por la carretera nacional I y que tuvo que recabar la ayuda de la Policía Armada, una de cuyas secciones produjo en edificios y establecimientos de aquella localidad daños y destrozos materiales evaluados por los propios afectados en dos millones de pesetas. Como pueden ustedes comprender, aun con todas las atenuantes que, evidentemente, procede tener en cuenta, el Gobierno no puede menos que censurar la actuación de este pequeño grupo de los Cuerpos de Seguridad del Estado, cuya censura, tengo plena certeza de ello, comparten todos sus compañeros y, de seguro, ellos mismos.

**E. T. A. ES QUIEN ASESINA.**—A mí, como ciudadano y, sobre todo, como ministro del Interior, me estremece y preocupan los daños materiales que una sección de la Policía Armada ocasionó en Rentería, en

donde, como ya he dicho, no hubo ningún muerto ni ningún herido, siquiera leve. Pero a mí me gustaría también conocer qué clase de especial estremecimiento acomete al señor Bandrés ante los 111 asesinatos cometidos por la organización terrorista E. T. A. De ellos 34 guardias civiles, 13 po-

licias armadas, 11 funcionarios del Cuerpo General de Policía, tres militares, cuatro policías municipales y 46 personas civiles de la más variada condición social, asesinados alevosamente y por la espalda y muchos de estos muertos con origen, apellidos, ascendencia y profunda raigambre vasca.

No, el problema del País Vasco no está representado por los Cuerpos de Seguridad del Estado. El problema del País Vasco está configurado por las acciones criminales que de forma sistemática lleva a cabo la organización terrorista E. T. A. Es la E. T. A. la que hace correr la sangre, es la E. T. A. la que roba, es la E. T. A. la que planifica y provoca toda suerte de graves alteraciones del orden en el País Vasco. No cabe la pretensión aquí de querer desfigurar o disfrazar la realidad. La realidad es ésta.

A continuación el ministro respondió a las preguntas de Bandrés:

**NAVARRA QUIERE VIVIR EN PAZ.**—El Gobierno ha de contestar que en su día el pueblo navarro elegirá el camino que crea más adecuado para su autogobierno, sin que para ello se vaya a dejar influir de acciones de lo que el senador llama «la extrema derecha». No creo yo que la acción organizada de los sucesos de Pamplona, no más saltada la chispa en la plaza de toros, sea imputable precisamente a lo que el senador llama extrema derecha. El pueblo navarro quiere vivir en paz y decidir él mismo su suerte.

La Constitución, digo, es la que estima que Navarra debe decidir su peculiar manera de seguir siendo española.

**MEDIDAS DISCIPLINARIAS.**—En cuanto a las medidas disciplinarias adoptadas fueron las siguientes: por los sucesos de Pamplona causó baja en la Policía Armada el comandante; por los de San Sebastián, fue trasladado de guarnición el comandante, y por los de Rentería fue relevado del mando y causó baja en los Cuerpos de Seguridad del Estado el capitán de la 11 Compañía de Reserva; y han sido arrestados el teniente jefe de la Primera Sección, dos sargentos, un cabo y nueve policías, estando todos ellos suspensos de sus funciones hasta tanto recaiga la correspondiente resolución de la autoridad judicial militar.

**ASUMO LA RESPONSABILIDAD POLITICA.**—La responsabilidad política la asume plenamente el Gobierno y personalmente el ministro, que tiene el honor de dirigirse a esta Cámara. El Gobierno está tratando de perfeccionar la eficacia del aparato policial a fin de acomodarlo a la situación derivada del proceso político que culmina en la Constitución. También acaba la Policía de ultimar un plan antiterrorista y que, lógicamente, no puede explicitarse.

El Gobierno decididamente proclama que no se irán del pueblo vasco los Cuerpos de Seguridad del Estado, porque la soberanía es inherente al Estado y pasa por la existencia de sus Cuerpos de Seguridad en todo el territorio nacional, sin perjuicio de las necesarias y convenientes colaboraciones por parte de las Policías locales.

**NO ESTAMOS EN GUERRA CIVIL.**—La solución definitiva al terrorismo se apoya en dos pilares principales: desarmarlo ideológicamente y asegurar el éxito policial. El terrorismo, cualquiera que sea su destino final, se apoya en una ideología, en un extremismo ideológico. El terrorismo es la expresión fanática de una idea. Esta expresión es utilizada como pretexto por sus fanáticos seguidores cuando no hay otra expresión para la misma. Al existir, como ahora existe esa expresión, queda demostrado que ese terrorismo es puro asesinato.

Que que, pues, bien claro. No es ésta, ni estamos, en una guerra civil abierta ni larvada. Estamos ante la necesidad de devolver a una población su dignidad secular para vencer con ella la locura de bandas criminales que, injustamente, se apellidan vascas.